

Power of the Church

How times have changed! To see the simple and humble form of the Lord's church in the New Testament and then to compare it to the rich, powerful churches of today is to witness an amazing contrast. When Jesus established His church on the earth, it was nothing more than a humble group of baptized believers in each town or community with absolutely no high-powered organizational arrangement. Each local group, from their own members, appointed two or more men to be overseers of that local family of believers. Those overseers were identified by three words: elders, bishops, and pastors. All three words applied to the same group of men; each word emphasized a different aspect of their responsibility to see to the spiritual maturity of the local Christians in that group, or local church.

That was the highest level of organization the Lord gave to His church. Each local group of Christians was independent from all other local groups, or churches. There was no regional or national organization; no synods, no church councils, no legislative bodies, no power or organization larger than each local church. And this was true throughout all the days of the Lord's apostles.

It was not the Lord who made a distinction among the words elder, bishop, and pastor: it was men who did that. It was not the Lord who invented terms such as synod, archbishop, church council, association, parish, cardinal, pope, etc.: it was men who did that. Those changes began two or three centuries after Jesus set up His church the way He wanted it to be. And the Bible gives us no authority or right for such changes.

If we are free to change the structure of the Lord's church, we are free to change anything else we do not like about the Lord's things. And that makes the Bible useless and the Bible's teachings are merely options, with no penalty for rejecting or altering what the Bible says. If that concept gives you difficulty, let's get together and study about it.

Revelation 22:18-19 - I warn everyone who hears the words of the prophecy of this book: if anyone adds to them, God will add to him the plagues described in this book, and if anyone takes away from the words of the book of this prophecy, God will take away his share in the tree of life and in the holy city, which are described in this book.

El Poder de la Iglesia

¡Cómo han cambiado los tiempos! Ver la forma sencilla y humilde de la iglesia del Señor en el Nuevo Testamento y luego compararla con las iglesias ricas y poderosas de hoy es presenciar un contraste sorprendente. Cuando Jesús estableció Su iglesia en la tierra, no era más que un grupo humilde de creyentes bautizados en cada pueblo o comunidad, sin ningún arreglo organizacional de alto poder. Cada grupo local, de sus propios miembros, nombró a dos o más hombres para que fueran supervisores de esa familia local de creyentes. Esos supervisores fueron identificados por tres palabras: ancianos, obispos y pastores. Las tres palabras se aplicaban a los mismos hombres de ese grupo; cada palabra enfatizó un aspecto diferente de sus responsabilidades de velar por la madurez espiritual de los cristianos locales en ese grupo o iglesia local.

Ese fue el nivel más alto de organización que el Señor dio a Su iglesia. Cada grupo local de cristianos era independiente de todos los demás grupos locales, o iglesias. **No había una organización regional ni nacional**; sin sínodos, sin concilios de iglesias, sin cuerpos legislativos, sin poder u organización más grande que cada iglesia local. Y esto fue así durante todos los días de los apóstoles del Señor.

No fue el Señor quien hizo la distinción entre las palabras anciano, obispo y pastor: fueron los hombres quienes lo hicieron. No fue el Señor quien inventó términos como sínodo, arzobispo, consejo eclesiástico, asociación, parroquia, cardenal, etc.: fueron los hombres quienes lo hicieron. Esos cambios comenzaron dos o tres siglos después de que Jesús estableció Su iglesia de la manera que Él quería que fuera. Y la Biblia no nos da la autoridad ni el derecho para tales cambios en Su plan y arreglo.

Si somos libres de cambiar la estructura de la iglesia del Señor, somos libres de cambiar cualquier otra cosa que no nos guste de las cosas del Señor. Y eso haría que la Biblia fuera inútil. Entonces, las enseñanzas de la Biblia serían simplemente opciones, sin castigo por rechazar o alterar lo que dice la Biblia. Si ese concepto le causa dificultad, reunámonos y estudiemos al respecto.

Apoc. 22:18-19 *Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.*